

Catecismo 687 – 688 Creo en el Espíritu Santo II

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 687:

"Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios" (1 Co 2, 11). Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo. El que "habló por los profetas" (*Símbolo Niceno-Constantinopolitano*: DS 150) nos hace oír la Palabra del Padre. Pero a él no le oímos. No le conocemos sino en la obra mediante la cual nos revela al Verbo y nos dispone a recibir al Verbo en la fe. El Espíritu de verdad que nos "desvela" a Cristo "no habla de sí mismo" (Jn 16, 13). Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino, explica por qué "el mundo no puede recibirle, porque no le ve ni le conoce", mientras que los que creen en Cristo le conocen porque él mora en ellos (Jn 14, 17).

1ª Corintios 2, 11:

Del mismo modo, nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios.

¿Qué es lo íntimo de Dios?; la sagrada escritura dice que Dios es amor, eso es lo íntimo de Dios, su esencia.

El amor entre el Padre y el Hijo, es el Espíritu Santo, por eso podemos decir que "lo íntimo de Dios" es el Espíritu Santo. Tan íntimo es esto, que podemos decir que la "·intimidad "de Dios es "persona."

Es bueno que invoquemos al Espíritu Santo y nos encomendemos a Él, sabiendo que en Él estamos en lo "íntimo de Dios".

En este punto dice: "su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo."

Juan 16, 13:

13 Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad completa; pues no hablará por su cuenta, sino que hablará lo que oiga, y os anunciará lo que ha de venir.

Lo propio del Espíritu es revelar, no revelarse a sí mismo, El permanece en el ocultamiento.

Tanto en el Jordan como en el monte Tabor, es esas manifestaciones:

Mateo 3, 17:

16 Bautizado Jesús, salió luego del agua; y en esto se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios que bajaba en forma de paloma y venía sobre él.

17 Y una voz que salía de los cielos decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco.»

En esta teofanía, el Espíritu Santo “hace que el Padre hable”. No encontrareis en toda la escritura que le Espíritu Santo hable.

Continúa este punto: *“Pero a él no le oímos. No le conocemos sino en la obra mediante la cual nos revela al Verbo y nos dispone a recibir al Verbo en la fe”*. Lo conocemos en su obra en esta doble forma: por la revelación del Verbo, y porque nos dispone a recibir al Verbo en la fe. Es una doble acción: de arriba abajo y de abajo arriba: A esto le llama el catecismo “un ocultamiento discreto del Espíritu Santo”; ese es el estilo del Espíritu Santo: **El Espíritu Santo obra sin anunciarse**, bastante diferente a lo que solemos hacer nosotros: primero nos anunciamos y después ya veremos si obramos; como cuando uno va por una carretera y ve un cartel: “Ministerio de obras públicas, acondicionamiento de la vía tal, tal..., presupuesto...”, y decimos: “Bueno, el cartel ya lo han puesto, ya veremos si hacen la carretera...?”.

Es lo contrario a la forma de obrar de Dios, y lo hace anónimamente, sin anunciarse; y después queda en nuestra mano el reconocer la actuación de Dios: **Él está actuando aunque tú no lo reconozcas**.

La verdadera religiosidad no consiste tanto en pedirle a Dios que intervenga, sino en reconocerle agradecido, que está interviniendo, que en todo momento está actuando, que está ahí.

La verdadera religiosidad consiste en descubrir al Espíritu Santo que está presente en todos los avatares de nuestra vida. Reconocer el cómo ha habido un hilo que nos ha conducido en un montón de acontecimientos, que a uno le podrían parecer inexplicables, calificándolos de “buena o mala suerte”; la verdadera religiosidad es reconocer **que Él siempre estaba ahí, con nosotros**, aunque nosotros no siempre estábamos con El. Ese es el “ocultamiento discreto que tiene el Espíritu Santo”. Él lo que hace es actuar en nosotros y hacer una acción fecunda (que por cierto es mucho más bella una acción fecunda cuando es anónima); demuestra esa discreción que busca nuestro bien: **DEMUESTRA QUE LA GLORIA DE COINCIDE CON EL BIEN DEL HOMBRE**.

Algunos pueden tener ese recelo de que dar gloria a Dios, con un concepto humano, como quien paga un impuesto: cuando damos gloria al hombre no deja de ser un egocentrismo: dar gloria a un hombre siempre es detrimento de la gloria de los demás. Con Dios no es así: Dar gloria a Dios es...: Dios solo busca nuestro bien: Dios goza con el bien del hombre

La gran sorpresa nuestra es que cuando nos encontremos con Dios será: que Él estaba continuamente con nosotros, actuando; y a veces nos quejamos de su ausencia.

Nuestra vida es evocación del “camino de Emaús”: “que Jesús camina junto a nosotros”, que el Espíritu Santo está inspirando nuestros pensamientos, acciones y palabras y nosotros no le reconocemos, hasta el momento de ese “partir el pan”.

Complementando lo que se ha dicho anteriormente:

Juan 14, 17:

*16 y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre,
17 el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce.
Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.*

Es verdad que el Espíritu Santo está sosteniendo a todos: creyente y no creyentes, buenos y malos; pero es verdad también, que en la medida en que uno le conozca y le ame, puede recibir más al Espíritu

Santo: *“el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.”*

Esto se entiende, porque además de ser imagen del amor gratuito de Dios que nos ama y nos sostiene aunque nosotros no lo conozcamos, también nos ofrece una amistad libre; y la amistad exige correspondencia. La amistad se “propone”, no se impone, de tal manera que en la medida en que uno “corresponda”, abra libremente su corazón, esa amistad puede ser mayor.

Por eso es importante el abrirle la puerta, Él no se va a imponer.

Por eso dice Juan que el mundo no lo puede recibir *porque no le ve ni le conoce*, la falta de sensibilidad la falta de reconocimiento, impide una intimidad mayor con el Espíritu Santo;

“Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.” Lo que quiere decir es que nuestra devoción al Espíritu Santo comience por vivir es “inhabitación” del Espíritu Santo, caer en cuenta de que El mora en nosotros, que somos Santuario de Dios, esa es una presencia de amistad.

Punto 688:

La Iglesia, comunión viviente en la fe de los Apóstoles que ella transmite, es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo:

- *en las Escrituras que Él ha inspirado;*
- *en la Tradición, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales;*
- *en el Magisterio de la Iglesia, al que Él asiste;*
- *en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo;*
- *en la oración en la cual Él intercede por nosotros;*
- *en los carismas y ministerios mediante los que se edifica la Iglesia;*
- *en los signos de vida apostólica y misionera;*
- *en el testimonio de los santos, donde Él manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.*

Este es un abanico de lugares donde actúa el Espíritu Santo y nosotros podemos reconocerle: **“La Iglesia es el lugar del CONOCIMIENTO DEL ESPÍRITU SANTO.”** Es en la Iglesia donde podemos ver al Espíritu Santo de una manera más visible. También es verdad que el Espíritu Santo puede actuar por cauces fuera de los sacramentos y extra-eclesiales. De hecho inspira a personas que están fuera de la Iglesia que no les ha llegado todavía la predicación; algún día algunos sabrán que han sido fecundados e inspirados por el Espíritu Santo, y lo sabrán después de morir.

El Espíritu Santo actúa en todo el mundo, en todas las culturas, en todas las situaciones, anónimamente, pero el lugar donde podemos conocer más plenamente al Espíritu Santo y ver sus manifestaciones de una manera más plena es la Iglesia. En este punto describe ocho lugares que vamos a comentar:

-En las escrituras:

Las escrituras están inspiradas por el Espíritu, es lo que más nos importa; nos podemos hacer un lío con los “generos literarios”, formas de expresión, etc.; que al fin no dejan de ser disquisiciones de expertos. Lo importante es que las escrituras están inspiradas por el Espíritu Santo, y si eso es así, **es palabra cierta, palabra de vida y verdad: La palabra de Dios es Vivificante**, porque está inspirada por el Espíritu Santo. Esta palabra inspirada por el Espíritu Santo tiene la capacidad de hablarnos a todos los tiempos: tiene la capacidad de trascender el tiempo y el lugar. Los sacerdotes tenemos la experiencia de haber visto como la palabra interpela directa y personalmente a cada hombre. Incluso trasciende al mismo que la escribió, es posible que el autor sagrado, escribiese ese libro sin ser consciente de que Espíritu Santo le estaba inspirando, posteriormente la Iglesia lo ha discernido y así lo ha reconocido. Es una presencia real del Espíritu Santo en la sagrada escritura; y es buen signo el respeto a la biblia

-En la tradición:

De la cual los padres de la Iglesia son siempre testigos actuales. Jesús dijo: “*Os enviare el Espíritu Santo, Él os iluminara todo*”. Hay una promesa de que el Espíritu Santo va a dar luz para interpretar y vivir la sagrada escritura.

Puede haber una presunción al pensar que el Espíritu Santo me inspira “a mí”; desde el primer momento en la Iglesia comenzó el Espíritu Santo a iluminar lo que había inspirado en la Sagrada Escritura, en la primitiva Iglesia, en los padres de la Iglesia.

Por tanto no podemos pensar que con nuestra inspiración empieza la interpretación de la sagrada Escritura, además no puede ser contradictorio que lo que uno interprete sea contradictorio con lo que el Espíritu Santo ilumino al anterior a ti. Es importante caer en cuenta que el Espíritu Santo ha actuado, y de esa forma uno queda libre de “la libre interpretación” (la librete interpretación es “hacerle decir “ al Espíritu Santo no que no ha dicho, que se suele parecer a nuestros propios criterios e ideologías).

-En el magisterio de la Iglesia, al que el Espíritu asiste:

El Señor no nos dejó a espesas del error, Él tiene la misericordia de no permitir que el error prevalezca sobre nosotros.

Sin el Espíritu Santo y sin el Magisterio, la biblia puede llegar a ser un “cajón d sastre”: todas las sectas recurren a la biblia, y cada uno le hace decir a la biblia lo que él quiere, proyectando su ideología personal. Eso es muy fácil: hacer un dios a nuestra medida utilizando la biblia, para que nos dé la razón, y además presentarlo como inspirado en la biblia: **Sin el Espíritu Santo, sin el magisterio, la biblia será un “cajón de Sastre”.**

Con el Espíritu Santo y a través del magisterio, de la tradición la sagrada escritura nos muestra el rostro de Dios, pero hay que ser humilde para reconocer la inspiración del Espíritu a lo largo de dos mil años en la tradición y en la Iglesia, en los santos, en los santos padres viendo como han dado luz a textos oscuros.

-En la liturgia sacramental:

A través de sus palabras y sus símbolos; el Espíritu Santo nos pone en comunión con Cristo. La liturgia sacramental es una participación de la “liturgia celeste” de Cristo.

Cuando asistimos a la Misa estamos asistiendo a la liturgia divina que está teniendo lugar en ese momento en el cielo, donde el Cristo glorioso ejerce una alabanza a Dios Padre por toda la eternidad; y donde los ángeles alaban al Padre, junto con los santos y la Virgen María: **hay una liturgia celestial** de la

cual nosotros participamos por el Espíritu Santo cada vez que participamos en la liturgia en la tierra. Es importante esto, de lo contrario empobrecemos las liturgias.

La liturgia no es una iniciativa nuestra donde nos juntamos para desarrollar “nuestras capacidades espirituales”. **La Liturgia es rezar CON CRISTO AL PADRE.**

Algunos santos, como San Juan de la Cruz, en el momento de su fallecimiento decían: ¡“*me voy a rezar vísperas al cielo*”!. Porque tenían plena conciencia de que la liturgia de la tierra no es sino la participación de la liturgia del cielo. Con esa “unción” tenemos que asistir a la liturgia del cielo.

-En la oración:

Donde el Espíritu Santo intercede por nosotros:

Gálatas 4, 6:

6 La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre!

El Espíritu Santo inhabita en nosotros, y esto hace que tengamos “sed” de Dios; primero porque somos seres espirituales y también porque el Espíritu Santo inhabita en nosotros: **Estamos hechos para Dios.**

Que importante es que en nuestra oración nos dejemos inspirar por el Espíritu Santo: Él nos enseña a rezar, intercede por nosotros delante del Padre.

Es importante que le pidamos al Espíritu Santo para que nos enseñe a pedir lo que Dios quiere darme, para que nuestra oración no sea expresión de nuestro capricho: “Tengo una ansiedad, la proyecto y se la pido a Dios”, eso no; la verdadera oración es la que nos inspira el Espíritu Santo, por tanto hay que dejarle.

En los carismas y ministerios dentro de la Iglesia:

Es verdad que dentro de la Iglesia encontramos una “pluriformidad” fruto de la riqueza del Espíritu Santo. Es mejor hablar de “Pluriformidad” que de pluralidad”, la palabra pluralidad es más bien política o sociológica.

Dentro de una unidad, porque todos somos hijos de Dios, todos somos inspirados por el mismo Espíritu, formamos parte del mismo cuerpo místico de Cristo: hay una “pluriformidad”. Es hermoso ver como el Espíritu Santo nos hace distintos, pero totalmente complementarios. Es bueno confiar en esos carismas que el Espíritu Santo suscita en la Iglesia; ver como los papas actuales han confiado en la inspiración del Espíritu Santo dentro de la Iglesia, viendo como ha suscitado nuevos carismas, nuevas comunidades.

Actuando de esta forma, los papas son conscientes de que la Iglesia no está para decirle a Dios como tiene que hacer las cosas.

Que al Espíritu Santo no se le puede meter en una jaula, para que El “cante” como a mí me parece como tiene que cantar; el Espíritu Santo es libre: **SOPLA DONDE EL QUIERE**, de hecho suscita carismas donde ni la misma Iglesia hubiese sospechado. Y es hermoso ver como la Iglesia está atenta y los promueve y los fomenta: con estos papas, especialmente con Juan Pablo II y Benedicto XVI.

El Espíritu Santo está actuando continuamente a través de la jerarquía –en su magisterio–, pero también a través de esas “inspiraciones” de tantas personas; de la misma manera que en la edad media lo hizo con la fundación de las ordenes mendicantes con Santo Domingo, con San Francisco...; al igual que después de Lutero suscito tantas ordenes religiosas.

En los santos:

En definitiva, podemos decir que el Espíritu Santo podemos **reconocerle en el testimonio de los santos.**

En la medida en que conocemos la vida de los santos vamos viendo el rostro de Dios reflejado en ellos. No tenemos que leer la vida de los santos como quien admira a unos héroes. No se trata de unos héroes.

La vida de los santos es un reflejo de la luz de Dios.

Los santos en sus vidas virtuosas y heroicas lo único que hacen es reflejar la santidad de Dios. Glorificamos al Espíritu Santo que hace esas maravillas con instrumentos tan pobres. Nadie puede ver a Dios, pero una forma de ver a Dios y al Espíritu Santo en nuestra vida es mirarlo reflejado en la vida de los santos. Viendo como en un santo, el Espíritu ha suscitado la humildad, en otro especialmente la caridad y así en todos.

Lo dejamos aquí.